



LA PIEL DESNUDA

Emma Vázquez

***PUEDES COMPARTIR ESTE LIBRO CON
QUIEN QUIERAS Y DONDE QUIERAS SIN
NECESIDAD DE PEDIRME PERMISO***

<https://emvp.es/>

[@emmamariaoficial](#)

Emma María Vázquez Pérez, 2025

I

Ruido en la piel. Silencio en mis oídos. Grito al viento que me lleve lejos. Pero me deja en el mismo sitio. Con los mismos lamentos. Con las mismas soledades. Con el mismo olor a cicatrices sangrantes.

Ruido.

En los huecos que recorren mis dedos. No hay nada en ellos. Nada... menos el vacío del SinSentido.

Ruido en las palabras que no digo.

Ruido en las miradas que le tienen vértigo a los desafíos.

Me arrastro con una máscara de ángel caído. Para que alguien recoja del suelo las Alas que he perdido. Nadie me escucha.

Nadie me ve.

Nadie responde.

Nadie en las calles.

Nadie en los mares.

Nadie en los amaneceres.

Nadie en el horizonte.

Ruido.

En los pasos que guardo en el cajón del olvido. Me despiertan por la noche. Y me sudan las sábanas, los latidos y cada temblor que duerme en cada uno de mis vagabundos rincones.

¿Dónde están todos?

¿Dónde está la Vida que me fue parida?
¿Dónde se esconden los abrazos que se nos
atragantaron en la guarida?

Ruido en la piel. Que canto. Que escribo. Que bailo.
Para que mi Alma no sea borrada de la hoja de
papel. Para que las Sombras no se conviertan en
recuerdos del ayer.

Nos buscamos para encontrarnos. Pero no nos
encontramos. Porque por mucho que abramos los
ojos, no podemos Vernos. Porque en cuanto nos
levantamos, nos colgamos el disfraz del "qué dirán".
Y nos arrancamos la desnudez de la autenticidad.

No. No podemos Vernos. Porque nuestros ojos están
llenos de etiquetas, de muros y de juicios. Que
aplastan nuestro Anhelo de estar Unidos. Por eso
nos vestimos de Invisible. Para no ser reconocidos. Ni
por el Mundo, ni por el Amor ni por nosotros mismos.

II

Salía cada tarde al balcón. Se sentaba en una silla de algodón turquesa, con las piernas cruzadas, el corazón en un puño y la piel desierta. Y mientras su mirada se perdía en la lectura de una Vida en blanco, mi mirada se perdía leyéndola a Ella.



Asco.

Cada vez que me desnudas sin permiso con la mirada.

Cada vez que se acerca tu deseo de saciar mi cuerpo.

Cada vez que no respetas que lo que te quiero... es lejos.

Muy lejos.

Asco.

Siento asco.

Y no puedo vomitártelo a la cara.

Porque sólo serviría para darle alas.

Para caer de cabeza en la Oscuridad que se te ha comido las entrañas.

Para revolverme en tu propio fango.

Y en las fantasías que mojan tus sucias sábanas.

Asco.

De los abusos que calla tu boca,
pero que tanto grita la energía que emanas.

¿Cómo hacer para no Escuchar tu infierno?

¿Cómo hacer para que tu hedor no se me quede
Dentro?

Asco.

Siento asco.

Que se me reVuelve.

Y vuelve.

Y vuelve.

Como si la incomodidad que tanto regalas
se hubiese apoderado de mi piel.

Como si todas las mujeres
que has usado para sentirte un hombre
estuviesen rabiando en mi sien.

Asco.

De los que abusaron de ti.

De los que abusaron de los que abusaron de ti.

De tu incapacidad por salirte del guión.

De mi facilidad por quemarte con el fuego del
mismo odio que te convirtió en lo que eres.

Y de mi torpeza a la hora de vestirme de Compasión.

Asco.

Por parecerme tanto a ti.

Por sentir lo mismo
que tú llevas toda la vida
sintiendo hacia ti.

IV

Decía que desafinaba, pero era una experta dando el cante. Se subía a la Vida a dejárselo todo en el escenario. Tanto que se perdió a ella misma entre los aplausos de un público que no la Veía. Desde entonces vaga por las calles del olvido, rogándole al viento que le devuelva algún recuerdo de esos que te despiertan de los sueños no cumplidos.

V

¿Dónde están esos años prohibidos que dicen que no puedo amarte como te amo?

¿Dónde se halla la distancia entre nuestras arrugas cuando mi piel se vuelve muda... ante la belleza de tu ternura?

La edad de la decencia
se descuelga del tiempo
cada vez que mis labios se mueren
por saborear tus secretos.
Esos que escondes
entre las voces de nuestro Silencio.
Esos que miran más allá
de lo que es moralmente correcto.

¿Qué hago con las mil y una razones
que intentan meter en el cajón del olvido a los
latidos que lo único que desean es Danzar contigo?

¿Qué hago con los imposibles que no hacen posible
que el no tenerte sea un suplicio?

La edad de la decencia
se queda sin argumentos
cuando me quedo desnuda
cada vez que te Veo.

Y me enciendo.
Y me arden las ganas
de enredarme en tus jadeos.
Y acabar afónicas.
Por habernos gritado
y mojado
y sudado
y agotado
todo nuestro miedo.
A que dos corazones
puedan joderse...
agrietarse
y romperse
porque les hayan crecido flores
de primaveras tan diferentes.

¿Cómo voy a decirte que NO
cuando todo mi cuerpo
está arrodillándose...
para que te cueles Dentro?

¿Cómo voy a vaciarme de ti
si has llenado con tu aroma
cada aliento de mi alcoba?

No soy yo.
No eres tú.
Es La edad de la decencia
la que pierde la decencia
cuando le arranca las Alas
a la Libertad del Amor.

VI

Siempre se sorprendía de las vueltas que daba la Vida, pero se quedaba inmune ante los millones de vueltas con las que Ella la retorció. Para llegar a ninguna parte. Para quedarse con las ganas. De sed, de hambre y de amarte. Hasta que un día se lanzó al Vacío. Y, mientras caía, Vio cómo las piedras del Camino se transformaban en Lirios.

VII

Me sobran las sobras
que quedaron cuando
me despediste sin despedirte
de tu cuerpo mojado.

Me sobran las sobras
que se pegaron a todo aquello
que nos dijimos sin decírnoslo.
Que nos llamamos sin callárnoslo.
Que nos tiramos sin ni siquiera rozarnos.

Me sobran las excusas
que me envolviste como regalos
para no hacerme tanto daño.

Me sobran las culpas
que se quedan a dormir en mis sábanas
cada vez que nos volvemos cenizas
y tú te vas con el compromiso chamuscado.

Me sobras "tú".
Me sobro "yo".
Para que no me sobre
el "nosotras" que
nuestro ombligo
nos arrancó.

VIII

Justo en ese punto
en el que las palabras se toman un respiro
y la respiración se disfraza de suspiro.

Justo en ese punto
donde me muero por tocarte
y el tocarte se muere en el aire.

Justo en ese punto
en el que estando tan lejos
te siento tan aDentro.

Justo ahí,
en ese punto suspensivo...
es donde (al perderte) me Encuentro.

IX

Caminaba mirando al Cielo. Siempre llevaba en sus manos un atrapa Estrellas. Por si alguna pasaba de Ella... Una noche, cogió una de éstas que es tan fugaz que ni siquiera la puedes saborear. La llevó a su habitación y se colgó de Ella. Desde entonces, se pasa el día volada... mirando a la Tierra. Soñando que atrapa instantes de Vida que devora a sangre fría en sus sábanas rotas de melancolía.

X

Tan rodeada de cuerpos desnudos y tan vestida su piel de moribundo. Llenaba su vacío de orgasmos fugaces. Y con la misma rapidez, el fuego de su mirada se quedaba a dos velas... y sin llamas. Era adicta a todo aquél que le chutaba en vena una dosis de autoestima. A todos menos a Ella misma. Que lo único que se regalaba eran palabras afiladas con las que se reabría sus heridas.

XI

Era puro Fuego. Su Alma estaba cosida con hilos de lava. Y cada vez que te acercabas a ella, tu Mundo se convertía en cenizas. Sin darse cuenta, siempre se acababa abrazando a los cuerpos que contenían Océanos en su mirada. Porque sólo el Agua podía calmarla. Amansarla. Domarla. Lo que tanto le atraía, le producía pavor. Porque sabía que, si se lanzaba al Mar, estaba perdida...

XII

El silencio se colaba entre sus dedos. Y con ellos dibujaba arañosos en las huellas que sus pies dejaban al caer. Le sobraban agallas para sostener la oscuridad del Mundo. Le faltaban para lanzarse al vacío del AMAnecer. Se acostumbró a la ausencia de una Mirada que la cuidara. Y en cuanto una caricia se posaba sobre su rostro, su cordura se deshacía en cada poro de su piel.

XIII

A veces, confundía Libertad con ausencia de una piel que la hiciera estremecer. Por eso se decía a ella misma que no podía tener ambas cosas. Que tenía que elegir. Y siempre acababa abrazando sus Alas y alejándose de las demás. No sabía que una Libertad que vigila sus espaldas no es Libertad. No sabía que una Libertad que no se comparte te acaba llenando el ombligo de soledad...

XIV

Me hablaba sin prisas. Con silencios suaves. Con vulnerabilidades que no temen ser vistas. Con una mirada que me dejaba la boca seca de palabras. Y sedienta de sus caricias. Apareció cuando todo había desaparecido. Cuando el Vacío estaba aburrido de sí mismo. Cuando los versos se habían olvidado de que eran Poesía. Y no una simple amalgama de solitarias sílabas.

XV

Tengo la sana costumbre de echarme a Volar
cuando mis Alas empiezan a temblar.

XVI

¿Sabes cuando a tu Oscuridad le sale el Sol?
Pues así es Ella.

XVII

Me la imaginaba entre mis brazos. Haciéndome Una
con su piel. Con su olor. Con su sabor.

Me la imaginaba viajando por su mirada, recorriendo
cada rincón de su Visión.

Me la imaginaba sonriendo su sonrisa. Sangrando
sus heridas. Volando sus alas. Sudando su sudor.

Me la imaginaba amándome. Amándome libre.

Amándome como la amo yo.

XVIII

¡El Amor no es de nadie!
Grita la Vida mientras envía a Cupido a disparar
flechas al Corazón del Humano.

¡El Amor no es de nadie!
Es de los ríos,
de los océanos,
de las montañas,
de los soles,
de las lunas,
y de aquellos que duermen
bajo las estrellas.

¡El Amor no es de nadie!
Me grita la Vida
cuando estoy intentando capturarlo.
Cuando deseo que el espacio
entre su boca y la mía
se llene con su piel.
Cuando tengo que salir volando
para que mis Alas
no la retengan en mi Sed.

¡El Amor no es de nadie!
Grita la Vida mientras mi respiración
quiere ahogarse en Ella.
Mientras mis manos se escapan de mis brazos con la
prisa por alcanzar sus caderas.
Mientras el silencio de su indiferencia me engulle las

ganas de lamerle las penas.

¡El Amor no es de nadie!
El Amor es del aire,
del agua,
del fuego,
de la tierra,
y de aquellos que bailan
con la locura por bandera.

¡El Amor no es de nadie!
¡El Amor no es de nadie!
¡El Amor no es de nadie!
Grita la Vida
mientras recojo
una a una
mis cenizas.

XIX

El Silencio siempre me acaba recordando que el
AMOR nace y muere en Él.

Que no necesita(mos) las palabras para Ser.

Que las miradas gritan.

Que las caricias gimen.

Que los besos mojan.

Y los abrazos, fusionan.

El Silencio siempre me acaba recordando que
amar(nos) no es cosa de boca, sino de Piel.

XX

En la Libertad...
me vivo mejor.
Sin voces que presionen mis Alas
para que vuelen con un rumbo
que no dicta mi Corazón.

En la Libertad
de las agujas sin reloj.
De los espacios sin fronteras.
De las miradas transparentes.
De los besos humildes.
De los rostros sin filtros.
Ni photoshop.

En la Libertad...
me vivo mejor.
Con los reclamos guardados en la respiración.
Con los chantajes quemándose
en el fuego del «por aquí, NO».
Con las imposiciones evaporándose en la Dignidad.
Con las dependencias ahogándose en el Honor.

En la Libertad
del vacío de los condicionales.
De los «tendrías que» ser así o asá.
De las banderas teñidas de doctrinas.
De los pecados que huelen a castRidad.

De las culpas que apuñalan
la imperfección innata de nuestra Humanidad.

En la Libertad...

me vivo mejor.

Pagando el precio

de lo que no tiene precio.

Sin arrastrarme por un amor que no me quiere
acompañar.

Sin máscaras que aparenten
lo que no soy.

Sin guerras que asesinen mi Paz.

En la Libertad

de las sonrisas sin postureos.

De las iras no reprimidas.

De las tristezas lloradas.

De los halagos sinceros.

De las vulnerabilidades sin maquillaje.

De los «te amo» que no necesitan bocas para Amar.

Sí.

En la Libertad...

me vivo mejor.

Muchísimo mejor.

XXI

Cuando te vayas,
deja la Luz encendida.
No te la metas en el ombligo
y la ocultes del Camino.

Deja la Luz encendida
para que la Oscuridad que nos ciega
se vaya a Dormir una siesta.
Y podamos Ver(nos)
más allá de nuestras culpas.
De nuestras súplicas.
Y de nuestros miedos.

Cuando te vayas,
no te olvides del Olvido
que nos ha arrancado de la Piel
el olor a Hogar.
Que nos tira al Vacío.
Que nos llena la memoria de Soledad.

Deja la Luz encendida
para que nuestros pies no tropiecen
con las huellas de un ángel caído.
Y las confundan con las del Amor Incondicional.

Danos la oportunidad de Despertar de un Sueño del
que es imposible escapar.
Ofrécenos tu Aliento
para que cuando nuestros llantos
se sequen en el Desierto
podamos volver a Respirar.

Cuando te vayas,
deja la Luz encendida.
Para que nuestros Latidos
puedan Escuchar
la Voz de la Verdad.

XXII

¿Qué he perdido? ¿Qué busco? En cuanto lo encuentro, desaparece. Y vuelvo a buscar. Y vuelvo a encontrar. Y vuelvo al vacío de la soledad.

¿Dónde está? ¿En qué eternidad se esconde?
¿Cuántas lunas tengo que soñar para que mi Visión se haga realidad?

Vuelan los pájaros hacia ningún lugar. Y son felices vestidos con su desnudez. Con su espontaneidad. No se cortan las Alas entre ellos. Ni a sí mismos. Van y vienen. Se posan para descansar. Para cantar. Para desplegarse en el infinito. En el más allá.

¿Qué estoy buscando cuando estoy buscando?
¿Dónde está ese mañana que mi mente dibuja con perfecciones artificiales? ¿Dónde respira el pasado que me atormenta los pies cuando nadan a raudales?

Miro, pero no Veo. Toco, pero no Siento. Las palabras se las lleva el viento. El Silencio es lo más cercano a la Verdad del momento.

¿De qué me estoy escapando? ¿A qué me quiero enganchar? ¿Dónde se haya el hilo que cose mi piel a tus latidos? ¿Cuándo me abrazarás para no soltarme por nunca jamás...?

La magia de las ilusiones. Donde nada es lo que parece. Donde todo lo que aparece se esfuma sin concesiones.

¿Y por qué no? ¿Por qué no puedo echarte tanto de menos? ¿Porque nuestras Miradas aún no se han cruzado? ¿Porque tus manos son imán de otro cuerpo? ¿Por qué no puedo hacer de la realidad, fantasía? ¿Por qué no puedo pintarle mariposas a la Lejanía?

¿Qué estoy buscando? ¿Qué estoy buscando cuando no ME tengo...?

XXIII

El mundo al revés. Al SeVer. Al VeSer. Ni contigo ni sin ti. Y tampoco sin mí.

Salgo del círculo. Y allí Fuera, llevo colgada del cuello una lista de «por aquí no paso». Tatúo fronteras para que no me pisen las huellas.

Pero aquí Dentro (del círculo), donde todos somos Uno, donde el grupo baila con el mismo sudor y la misma piel, descruzo las cruces que he puesto y que podría poner.

¿Podría caminar Fuera como bailo Dentro? ¿Podría bailar Dentro como camino Fuera? ¿Podría bailar Fuera y caminar Dentro? ¿Podría bailar y caminar tanto Dentro como Fuera?

Un NO que se convierte en Sí cuando la música me reMueve el cuerpo. Y lo lleva hacia arriba. Hacia abajo. Y hacia el medio. Sin que yo (que ni siquiera sé quién soy) pueda ponerle reMedio.

El mundo al revés quizás no sea tan del revés...

Quizás, no se trata de ti ni de mí. Quizás el «nosotros» sea la clave de Sol que ilumine el diapasón que usamos para afinarnos. Las miradas, las caricias, los besos, los abrazos, los silencios, los miedos, los «te amo» y los orgasmos.

Ni sintigo ni conti.

¿Cómo Vivir entre el «con» y el «sin»?

XXIV

Pocas personas entienden de silencios. Pocas personas entienden que las palabras tocan, pero que solo el silencio acaricia.

Pocas personas entienden mi silencio. Ni siquiera pueden escucharlo. Ni siquiera pueden verlo. Están demasiado ocupadas ocupando sus oídos con su propio ruido.

Desde el suelo hasta la luna, me dejo caer. Con pies en las alas. Para poder acercarme a los sueños que expulsé de mi almohada cuando la memoria me daba puñaladas en las entrañas.

Pocas personas pueden acariciar el silencio que corre por mis venas. Y acunarlo entre sus penas. Y llorarlo con las lágrimas que han hecho de mis latidos océanos de tristezas.

Pocas personas pueden bailarle a la sombra sin olvidarse de la luz que la enfoca. Y abrazarla sin miedo a ser engullida por su magnetismo. Al ritmo de la Verdad a la que llegan aquellos a los que el infierno les ha dejado el aroma de la Profundidad.

Solo el silencio acaricia. Solo el silencio de una mirada que ha viajado por las dos caras me puede hacer temblar de “la quiero mía”.

XXV

No estás. Por mucho que te disfraces de Presencia. Por mucho que le pongas un reloj al Presente sin tic. Y sin tac.

Te explota en la cara la Verdad. Y como no sabes encajarla, porque no te encaja, porque tu talla no es la adecuada, vomitas por cada poro de tu piel historias para olvidar.

¿Cómo puedes Estar si no estás? ¿Cómo puedes decirle al Viento que deje de soplar porque te molesta que roce tu falso bienEstar?

No estás. Lo siento, pero no estás. Cada vez que alguien te Ve, tú te vas. Cada vez que las mariposas se posan en tu estómago, empieza la cuenta atrás. Para salir corriendo. Para escapar. Del amor. De la vida. De la incertidumbre. De la felicidad.

Te cuentas cuentos para poder caminar en paz. Pero la Noche es experta en detectar los anhelos que intentamos ocultar. Ella nos desnuda. Nos arranca las máscaras. El maquillaje. Los disfraces. Y poner patas arriba las mentiras con las que nos pretendemos autoengañar.

La Noche ilumina nuestros Sueños. Aquellos que tememos soñar porque un día se hicieron realidad. Aquellos que nos arrancaron de cuajo un Corazón

que latía enamorado. Aquellos que nos partieron el alma en mil pedazos. Pedazos que se han desvanecido en ningún lado.

¿Cómo voy a Estar si no estoy?

¿Cómo voy a Estar si mis latidos laten en pasado?

XXVI

De un polvo venimos y en polvo nos convertiremos. Y mientras tanto..., mientras el Desierto camina por las dunas, mientras el Cielo vuela por las estrellas, las heridas que las huellas nos tatuaron en las pupilas se desparraman por la Vida.

De un polvo venimos. Un polvo que no nos pidió permiso. Un polvo que no escogimos. Un polvo que ni siquiera sacudimos.

Y aquí estamos. Con su semilla clavada en la sangre que corre por nuestras venas. De donde surgen nuestros miedos. Nuestras pasiones. Nuestra herencia.

Y aquí estamos. Pisando una Tierra que nos pasa por encima. Que se lleva nuestros sueños con sus mareas. Que nos arrebató lo que más amamos para regalarnos aquello de lo que nos habíamos olvidado. Para que lo profundo salga a la superficie y lo superficial se hunda con el tiempo. Que lo acaba poniendo todo en su lugar. Aunque ya no quede fundamento.

Hay heridas que están llenas de polvo. Y polvos que te dejan llena de heridas.

XXVII

Tengo hambre. Hambre de ti. De los espacios tan abiertos que dejas entre las palabras. De las miradas que me ruegan que te quite el polvo de las entrañas. Hambre de tus huellas. Hambre de tu delicadeza. Hambre de tu sed.

Quisiera acercarme tanto que no supiera donde acabo. Que me confundiera con tu respiración. Con tu aliento. Con tu pasión. Ésa que me empuja a tu precipicio. Ésa que me hace trizas la cordura. Ésa que despeina mi razón.

Tengo hambre. Hambre de ti. De lo que crees que me escondes. Del misterio que derrama tu Silencio. Del aroma que me dejas cuando tus manos huyen de mí. Hambre de tus gemidos. Hambre de tu sudor. Hambre de tu voz.

Sin oírte, te Escucho. Sin conocerte, te Sé. Me habla tu cuerpo. Se estremece mi piel. Te me apareces bajo la almohada. Susurrándome que Estás, aunque nunca estés...

Tengo el Corazón hambriento. Hambriento de tu sabor. Hambriento de cómo danzas los miedos. Hambriento de «nosotras». Hambriento de Amor.

XXVIII

Me he bebido el Mar. Y me ha sabido a lágrimas. O quizás me haya bebido las lágrimas. Y me hayan sabido a Mar.

Ocultamos secretos entre las yemas de nuestros dedos. Pero nuestros dedos no mienten. Y cada vez que señalan, y cada vez que acarician, hablan. Con la certeza con la que la Piel tiembla. Sin la necesidad de las sobrevaloradas palabras.

Me he bebido el Mar. O quizás las lágrimas. Y me han dejado la boca, la lengua y los labios llenos de historias. Historias que había escondido en el cajón del Olvido. Historias que parecen fantasía. Que están vestidas de incertidumbre. De duda. De alcobas vacías.

Nuestros latidos están tatuados de oscuridades y de luces. Nos bailan la Vida. Es su melodía la que nos mueve. La que nos empuja a quedarnos. La que nos amarra para irnos.

Ocultamos secretos. Por eso no nos sentimos completos. Por eso corremos en busca y captura de aquellos que nos los cuenten con su olor. Con su cuerpo. Con su mirada. Con su frío. Con su calor. Creyendo que son de ellos, cuando son nuestro propio reflejo.

Me he bebido un Mar de lágrimas. Y en lugar de ahogarme, me he convertido en Océano. Y ahora me paso los días y las noches danzando con las olas hasta que la orilla me recuerda que nada es para siempre...

Ocultamos secretos. No sé si pocos, muchos o demasiados. Pero ocultamos secretos. Y ni siquiera lo sabemos.

XXIX

Déjame salir. Déjame entrar. Déjame elegir. Entre quedar o ir. Que las jaulas no están hechas para mí.

Una piel sin barrotes. Que pueda volar hacia algún o ningún lugar.

Una piel sin barrotes que sea acariciada sin que le pongan condiciones.

Una piel sin barrotes que Sienta delicadeza. Y no golpes.

Hoy estoy aquí. Mañana quizás estaré allí. Diferente cuerpo. Mismo Corazón. Ardiente de Vida. Anhelado de pasión.

No pongas orden a lo que no puede ser ordenado.
No pongas esposas a lo que sólo sin esposas puede estar fusionado.

Si intentas atraparme, soltaré amarras. Si me cortas las alas, saldré por patas...

Déjame salir. Déjame entrar. Déjame elegir. Que las jaulas no están hechas ni para el Amor ni para mí.

XXX

Entre... las palabras y el silencio. Entre... tu piel y la mía. Entre... el cielo y la tierra. Entre... lo cómodo y lo incómodo. Hay un lugar, hay un espacio, hay un Hogar en el que descansar. En el que acurrucarse en su orilla y respirar en paz.

Entre lo que quiero y lo que la Vida quiere existe lo que no puede ser pronunciado. Lo que existe sin nombre. Sin etiquetas. Sin ideas. Sin conocimiento. Sin destino. Sin Fe.

Nació de la nada. O nada nació... Pero ES. Y es lo único que ES. Lo que había antes del «antes». Y antes del «después».

Entre tu boca y mis labios nadan juntas mis ganas por besarte y tu indiferencia a amarme. Como si mi fuego no pudiera quemarte. Como si tu agua apagara todos los intentos por alcanzarte.

Entre mis quiero y mis no puedo bailan las dudas de mis caminos. A veces, es por aquí. Otras, por allá. Los pasos que doy se vuelven hacia atrás. Como si un destello de luz los devolviera a su Camino. Como si pudieran borrar lo que ya ha sido escrito.

Entre lo incómodo y lo incómodo hay una posibilidad que se ha quedado flotando en la

Eternidad. Que tiene todas las papeletas para ser tocada por la Verdad.

Porque no todo es blanco. Ni negro. Porque a veces el placer es doloroso. Y el dolor, placentero. Porque lo cómodo, si se usa demasiado, puede convertirse en incómodo. Porque lo incómodo, si se le acaricia lo suficiente, puede llegar a oler a cómodo.

Quizás la Vida no es ni lo que tú quieres ni lo que yo quiero. Quizás la Vida sólo ES lo que respira ENTRE nuestro Querer.

XXXI

Cada vez que te miro, Veo el amanecer. Tienes el sol en la mirada. Y la luna aullándote cada movimiento de tus silencios. Y de tus sinsentidos volándole la cordura al viento.

Ve el amanecer cuando me acaricias el caos con tu ternura. Y cada vez que me tocas sin tocarme. Como si el vacío que dejas al alejarte se quedase lleno de ti. De lo que callas. De lo que no puedes cantar con la boca. Pero sí con la piel con la que meces cada rincón de las prisas por enseñarte mi alcoba.

Tienes el sol en la mirada. Por eso, me iluminas. Por eso, me ciegas. Por eso, voy a tientas. Para no chocarme con el muro bajo el que cobijas tu vulnerabilidad. Y cada una de tus heridas aún abiertas. Para que mi ausencia de límites y de fronteras no asusten a tu delicadeza. Para que mis llamas no choquen con tu océano en cAlma. Ni haga cenizas tus preciosas Alas.

Cada vez que te miro, Veo el amanecer. Como si la Oscuridad no pudiese penetrar en tus latidos. Ni en tus versos. Ni en las piedras con las que tropiezan tus pies.

Tienes el Sol en la mirada. Y a mí, atrapada en Él.

XXXII

Sí. A veces, me equivoco. Me tropiezo. La lío. La cago. Hablo de más. O de menos. Me caigo. Tardo en levantarme. O lo hago demasiado rápido.

Sí. Soy tremendamente humana. Así que dame un respiro. Métete tu ansia de perfección por el hueco que dejan cada una de tus también millones de imperfecciones. Y simplemente ESCÚCHAME. Sólo eso necesito. Que alguien me escuche sin vomitarme consejos. Sentir que soy acogida sin peros ni condiciones. Sin exigencias ni obligaciones.

¿Qué pasa si no soy perfecta? ¿Acaso te crees que tú lo eres? ¿Acaso no te miras nunca al espejo? ¿Acaso cuando te vas a dormir no te desnudas de tus disfraces y te Ves tal y como de verdad eres?

Sí. Soy tremendamente humana. Como todos. Y es tan agotador que te exijan divinidad cuando ni lo divino te pone reglas para caminar...

Dame un respiro. En lugar de machacar mis defectos, sé amable con ellos. Que de palos van sobrados. Y de abrazos, delicadeza y ternura, muy necesitados.

No seas arrogante. Ni prepotente. Ni hipócrita. Tus fisuras saltan a la Vista. Igual que las mías. Deja de ponerte tanto perfume caro (o barato) y permite que

los demás huelan tu autenticidad. Al menos sabrás que quien te ama, te ama por lo que eres. Y no por tu falsa identidad.

Sí. Soy tremendamente humana. Así que haznos un favor a todos (incluida a ti) y diles a tus juicios (y a tus prejuicios) que se tomen un respiro. En compañía del mío. Para que así podamos por fin ser libres. Libres del peso de nuestras máscaras vacías. Libres de la presión de *tener que* ser mejor.

XXXIII

Quiero, pero no puedo. Me desordenas la paz, la cordura y la felicidad. Los haces añicos cada vez que te acercas a mi respirar.

Quiero, pero no puedo. Cruzar esa línea. Entre la belleza de lo intenso y la adicción a tu recuerdo. Entre amar y depender. Entre saborear y esnifar el Edén.

Me dejas un desorden que me lleva a mal puerto. Un puerto muy vivo. Muy loco. Muy excitante. Muy magnético. Muy atrapante. Pero malo. Porque me roba mi brújula. Porque me arranca las Alas.

Quiero, pero no puedo. Recorrer cada esquina de tu cuerpo. Cada misterio que escondes en tus silencios. Cada timidez. Cada vergüenza. Cada fuerza que respira a fuego rápido bajo ellas.

Colarme donde no quieres que aterrice nadie. Y saborear ese espacio que huele a luz. Y a infierno. Y a cenizas. Y a renacimiento.

Quiero, pero no puedo. Te deseo demasiado. Un demasiado que es pecado. Que no podría ser perdonado. Que me hace morder la manzana. Que me convierte en una sumisa de tu mirada.

Lo siento, pero el desorden que dejas en mi Corazón,
en mi piel y en todo lo que no se Ve es muy tentador.
Pero muy demasiado.

Quizás, si no tuviera tanta Claridad...

Quizás, si no amara tanto mi Libertad...

Quizás, en un momento de Oscuridad...

Podría hacer saltar por los aires la memoria de mis
sufridos desórdenes y arrojarme a tu precipicio. Sin
paracaídas. Sin miedos. Sin condiciones.

Quizás... Sólo, quizás. Podría así acariciar cada uno de
tus desafíos. Sacándoles la punta que se merecen.
Sin dejarnos a medias las entrepiernas. Sin
asfixiarnos de un polvazo las heridas que tanto
gimen a ciegas.

XXXIV

Lo que no hacías. La manera tan normal de (con)vivir (con) la rareza que se deslizaba por tu piel. El toque carismático de tus ausencias llenando el espacio sideral. La patada que le dabas a la soledad cada vez que entrabas por la puerta. Pasar por mi lado sin pasar de mí. Escuchar los «te amo» que no me atrevía a decir.

Lo que no hacías. Mecer mi caos con tu quietud. Empujarme a volar con tus pies en la tierra. Quedarte abajo por si me caía. Sostener mi insostenibilidad. Ama(nsa)r a mi fiera cada vez que se escapaba para jugar con las sombras y las nieblas. Bailar sin pisarme las huellas. Leerme en voz bajita. Cantar(me) sin querer(me) aFinar. Prenderle fuego a mi mundo con tan sólo una de tus chispas.

Eso es lo que más echo de menos. Lo que tanto hacías... sin hacer.

XXXV

Hay un punto de no retorno. Una línea roja que si la cruzas, todo lo que conocías se desnuda. Y se queda sin nombres. Sin palabras. Sin conceptos. Sin definiciones. Como una página en blanco esperando a ser escrita, pintada, coloreada, dibujada, garabateada. Borrada para ser Vestida.

Te adentras en lo desconocido. En ese lugar donde el temblor es tu melodía. Donde los pies se quedan sin guía. Donde la Vida nace. Donde la memoria está vacía.

Existen pasadizos que te llevan a lugares familiares que nunca has sentido... Como si estuvieran latentes en tu piel y se despertaran de una S(í)Est(á). De un letargo. Y mientras los estás viajando, su olor va impregnando cada célula de tu Ser. Y puedes intuir que el *antes* se olvidará de ti. Y que por mucho que lo busques, ya no podrás encontrarlo.

Hay un punto en el Camino en el que tienes que elegir entre saltar o *morir*. En el que si saltas, sientes que desapareces. En el que, si te quedas, sientes que mueres. Mueres porque te morías por saltar. Y no te has atrevido. Y se ha quedado llorando en ti la posibilidad de haber amado con la intensidad que

siempre has anhelado. Con todo su caos. Con toda su sensibilidad. Con toda su vulnerabilidad. Con toda su pasión. Con todo su imán. Con todo... Con TODO.

Los pasadizos... Esos túneles donde dices adiós al confort y das la bienvenida a la oscuridad de lo desconocido. A su aventura. A su incertidumbre. A su duda. A su *todo es posible*. A su «Vida sólo hay UNA».

Puedes seguir o puedes parar. Pero cuanto más te acercas, más lo deseas. Y una vez has tocado el otro lado, ya no puedes volver atrás.

XXXVI

Tiene una forma de mirar que no tiene forma. Que está llena de posibilidades. Que está ausente... de razas, de géneros, de colores, de sexualidades y de Dioses. Y a la vez, tan Presente de todas sus particularidades.

Tiene una forma de mirar sin forma que forma parte de una globalidad. Donde la separación está Unida a lo que no se puede Ver, pero sí apreciar. Donde los cuerpos se transforman en instrumentos de tocar... De tocar las notas que cantan en ellos. A veces, demasiado tatuadas. A veces, desafinadas. A veces, con el Sol por bandera. Todas, siempre Perfectas.

Tiene una forma de mirar que te penetra. Y hace o que te corras en ella o que te vayas corriendo de ella. Depende de lo salvaje que seas. Depende de tu ansia de Vida. De vibraciones internas.

Te lee. De esa forma sin forma que no se conForma con lo que aparentas Ser. Que atraviesa todas tus máscaras, tus disfraces, tus miedos, tus sueños y tus sombras. Y te despoja de cada una de las hojas con las que cubres tu desnudez. Dejándote al descubierto. Sin posibilidad de esquivar los reflejos que salen disparados (y disparando) hacia tu piel.

Tiene una forma de mirar que te atrapa. De la que no puedes escapar, por mucho que la tapes. En la que desearías quedarte a vivir. Y a morir. Y a ser cenizas. Y a que te meza las heridas. Para, de nuevo, renacer. Y renaSer. Siendo otro espacio donde su Forma sin forma se pose en Él.

Si todas las miradas mirasen como Ella mira, sudaríamos las mentiras que llevamos a escondidas. Y a cuestras. Y le danzaríamos a la Vida verdades, en lugar de hipocresías. En lugar de meras propuestas.

XXXVII

Tenía tanta sed en sus ojos
que me dejaba las lágrimas secas
cada vez que nos mirábamos.

XXXVIII

Me acariciaba las penas
con tanta suavidad
que mi piel
se convirtió en terciopelo.

XXXIX

Quiéreme entera.
Y enterá.

XL

Trepar por tus piernas
hasta conquistar tu corazón.

LI

Hay horas muertas
que te llenan de vida

LII

Se me (dis)para el corazón
cada vez que me roza

LIII

Que te den por (b)ulo
y seas la última en enterarte

LIV

Vestirte de papel
y olvidarte de que
la (dis)tinta es tu piel

LV

Que te enciendan
y te conviertas
en (la) ceniza

LVI

Y mientras yo me como el tarro
con mi almohada,
ella (dis)fruta
con otras sábanas

LVII

Con los (re)versos que me da la vida
yo me tejo el alma de poesías

LVIII

Que se te vuele la cabeza
para que el corazón
te camine por la tierra

LIX

No es lo mismo
que tus heridas sangren rencor
que sabiduría

LX

Tengo la certeza
de que vivo en la duda

LXI

Cuando no puedas hacer nada,
haz lo que puedas

LXII

Tus silencios me amaban
más que tus palabras

LXIII

(Lo)cura el tiempo.
Me decían sin saber
que mi corazón no tiene reloj

LXIV

Te lo llevaste todo.

Todo menos el olor a "*hasta que la muerte
nos separe*" que tanto derramabas sobre
nuestras sábanas

LXV

No sé si es el Cielo el que está llorando o
son mis ojos los que están (llo)viendo

LXVI

Te quiero real,
no perfecta

LXVII

En un Mundo que nos empuja hacia la rapidez y la superficialidad, lo sabio es encontrar el lujo en la calma y en la sencillez, lo esencial.

LXVIII

Equilibrio también es
sostener el (des)equilibrio

LXIX

Si soy paciente con mi impaciencia,
¿soy paciente o impaciente?

LXX

Mi media naranja es la parte de mí
a la que no le doy un *match*

LXXI

Si te quedarías a vivir en su mirada, ahí es

LXXII

Las letras me salvaron, me salvan y me
salvarán. De que la vida me explote dentro.
De que su intensidad no quepa en mi cuerpo.

Escribo para que mi locura mental no
desgarre mi piel. Ni me deje tirada en medio
del arcén de cualquier motel.

Escribo para no vomitar mis demonios al
mundo. Para no quemarlo con mi fuego. Para
no arrasarlo con el grito de mis lamentos.

Las letras. Todas ellas. Y lo que hay entre ellas. Las pausas de la que nacen los versos. Los versos que me devuelven a la pausa.

Letras con las que visto mis aposentos. Letras que invento. Letras sin ley. Ni orden. Ni cadenas. Ni demasiado ornamento.

Me salvan de mí.

Me salvan de atragantarme con lo que no es adecuado decir.

Me salvan de las campanadas que no doy porque ni siquiera sé en qué hora estoy. Ni en qué Norte soy.

Escribo para mí.

LXXIII

Me olvido. De que mi casa soy yo. De que no puedo alejarme de mi sabor. De mi textura. De mi olor.

Me fui sin irme. Y estoy regresando a dónde ya Soy.

Ya estoy en casa. Pero a veces me duermo. Y sueño que me he perdido. Y un anhelo de mi Hogar se enciende en mi interior. Y recuerdo que la Luz sigue brillando, aunque la oscuridad eclipse al Sol.

Soy yo. Lo que busco soy yo. Ese Amor que nadie te puede dar. Ni arrebatarte. Un único Latido que nos mantiene a todos vivos. Que nos hace caer. Y bailar. Y llorar. Y cantar. Y renacer. Una y otra vez. Para aprender que tu sufrimiento es mi sufrimiento. Que tu ira es mi ira. Que tu gozo es mi gozo. Y tu alegría, mi alegría. Que el mayor regalo que puedo entregar(te) es (mi) Compasión.

Aprender que no hay «yo». Que no hay «tú». Que lo que le escupes al mundo te lo estás escupiendo a ti. Que las heridas que te sangran son las mismas que me sangran a mí.

Ya estoy en casa. Aunque en ocasiones mi memoria se quede sin memoria. Y sean las estrellas las que me arranquen los velos que me impiden Ver LO que Soy.

Me fui sin irme. Y voy a donde ya estoy.

LXXIV

Tiene en sus manos una suave brisa que te estremece cada vez que te acaricia. Con sus dedos. Con su mirada. O con su sonrisa.

Una suave brisa que deshace todos los nudos con los que tus pies respiran. Que te apacigua los fuegos. Que te acuna las heridas.

Es ligera. En sus pasos. En sus palabras. Y en sus abrazos.

Pero sus silencios... te abrazan. Son intensos. Su boca se acostumbró a tragar. Y se ha hecho una maestra en Decir... sin hablar.

Una suave brisa recorre su piel. O es su piel la suave brisa que te recorre por dentro. Y por fuera. Como si una mariposa se posara en todo tu Ser.

Huele a delicadeza. Huele a dulzura. Huele a misterio. No puedes evitar desear acercarte a lo que no se ve, pero que tanto se puede Escuchar. Porque suena tan bello... que sólo anhelas ensordecerte a su lado. Y descubrir la eternidad con Ella. Y amanecer. Día sí. Y noche también.

Una suave brisa. Donde te quedarías a vivir. Y a morir. Y a amar.

LXXV

Si te riega las Alas,
ahí es

LXXVI

Quise quitarte las penas de un plumazo, pero ignoraba que las prisas no son buenas confidentes cuando hablamos de heridas.

Y te fuiste con tus lágrimas a otra parte.

Y me dejaste con las mías sollozando en mi regazo.

Ahora les doy todo el tiempo que a ti no te di. Y las acaricio, las acuno y las mimo, en lugar de intentar arrancármelas de cuajo.

LXXVII

Hay (c)Almas cuya profundidad existe *gracias*
a las tormentas que (tras)pasaron

LXXVIII

Masticar la pureza. Saborearla. Impregnarte de ella. SERte con ella.

Dejar que las protecciones se disuelvan. Se fundan. Y que una explosión de suavidad te llene de humanidad.

Masticar la pureza. Ésa que tanto tenemos abandonada. Ésa que hemos envuelto en dureza. En prepotencia. En frialdad. Y mojar nuestros miedos con su aroma. Y arrodillarnos ante su simplicidad.

Permitir que la vulnerabilidad nos acaricie el Corazón. Para que, en lugar de latir en juicio, lo hagamos en Compasión. Para que las piedras del camino no aniquilen la ternura en los pasos que doy.

Masticarla despacio. Muy despacio. Como esas primeras veces donde las mariposas revolotean por tu piel. Donde la curiosidad le gana la partida a la precaución. Donde tu deseo por descubrir, por saber, por vivir, por sentir, no le dejan ningún hueco al control.

Y rendirte a Ella. Al poder de su sensibilidad. A la valentía de su delicadeza. Al misterio de su Unidad.

Masticar la pureza. Para poder digerir *como Dios manda* el mal entendido AMOR INCONDICIONAL.

LXXIX

No me des palabras, dame Amor. Están vacías. Suenan a hueco. A deber. A obligación.

Dame Amor. De ése que no exige. No reclama. No se viste de «peros». Ni de condición.

Amor que se entrega. No desde la mente sino desde el Corazón. Del que te nace. Sin control. Sin razón.

No me puedes comprar. No estoy colocada en ningún escaparate. LO que anhelo no tiene precio. No se publicita. No se vende con técnicas infalibles de marketing. Ni se envuelve con lazos de seducción.

Es a TI a quien deseo. No a la máscara que portas. Ni al disfraz con el que sales a mendigar limosnas. Es a tu piel desnuda. Para que pueda ver todas tus cicatrices. Y tus heridas. Y así acariciarlas. Y cuidarlas. Y mimarlas. Para que puedan fundirse en un abrazo con las mías. Sin miedo a ser, de nuevo, lastimadas.

Te quiero entera. No perfecta, completa. Transparente. Honesta. Vulnerable. Auténtica. Para caminar juntas. Y revueltas. Ni delante. Ni detrás. Al lado. De igual a igual.

Dame LO que Eres. Dame Amor.

LXXX

A ti, que fuiste parida tatuada a mi piel. Que me cuidaste, me sostuviste y me acompañaste cuando el cuidado, el acompañamiento y el sostén estaban vomitando penas a doquier.

A ti, que me enseñaste a amar más allá del dolor, de la rabia, de la tristeza y del rencor.

Que me mostraste la cara oculta de la compasión. La que te lleva a DAR a todos menos a ti. La que te ahoga en el sufrimiento ajeno. La que encierra en el baúl de los recuerdos a sus anhelos. La que se cree que «sin mí no son nada». La que ocupa todos los espacios menos el suyo propio. La que no deja ningún hueco para recibir.

A ti, te digo GRACIAS por haber ESTADO.

Y ante ti, me arrodillo por no haberme abandonado.

Pero ya no te necesito. Ya no necesito ser necesitada para sentirme amada. Y suficiente. Y valorada. Porque ESO es lo que SOY. Lo que he sido. Y lo que siempre seré. Sin la condición de cuidar, de sostener y de acompañar.

Puedes irte. Ya has cumplido tu misión. Ya he aprendido tu lección.

A ti, que durante tantos años te has disfrazado de mí, te despido con todo el amor de mi alma. Para poder descubrirme, disfrutarme y caminar sin ataduras en el Corazón.

Ya no te necesito. AHORA sólo quiero SER... Yo.

LXXXI

Te entiendo. Te doy miedo. Crees que no vas a soportar rozar mi piel. Crees que soy demasiado para ti. Crees que conmigo vas a morir.

Sólo te pido que dejes de anestesiar-me. Y que te atrevas a Mirarme. Que debajo de la alfombra no puedo respirar. Que dentro del cajón de los desterrados no me puedo habitar.

Te entiendo. Huelo a tristeza. Y tú quieres alegría. Derramo lágrimas. Y tú sólo deseas sonrisas.

Pero hay una Verdad de la que no puedes escapar, por mucho que escapes de ella. Y es que vivo en ti.

Así que, por favor, no me anestesies más y Mírame. Es lo único que necesito. Que me valides. Que me des permiso para existir. Que Sientas lo que yo siento. Que me abracés. Que me ilumines. Que me aceptes. Que me respetes. Que me incluyas. Que me ames. Que me digas que Sí.

Sólo entonces podré ser libre.

Sólo entonces tú podrás ser Feliz.

Firmado:

Tu Dolor

LXXXII

Tengo las manos (des)hechas de no poder acariciar tus sueños.

De no tenerte, aunque te tengo.

Tengo las manos (des)hechas de enredos.

De que salgas por la ventana cuando no hace viento.

De que me escupas en la cara el olor de
otros besos.

De que me arranques la piel cuando estoy
tiritando de miedo.

(Des)hechas de fuego. Y de hielo. Y de las
huellas que no me dejas por mucho que me
pises con tus anhelos.

Tengo las manos atadas a cada una de tus
miradas. A cada (im)pulso que nos echamos
cada vez que nos desnudamos. Cada vez que
nuestras vulnerabilidades (se) chocan con
nuestros quejidos. Cada vez que nuestros
deseos se quedan en punto muerto. Y caen al
vacío.

(Des)hechas tengo las manos de ternura. Con
la que golpeabas mis lágrimas cuando la
soledad me envolvía en tus sábanas. Con la
que te quedabas acunando mis heridas, aunque
yo las disfrazara de sonrisa. Y de valentía.

(Des)hechas de estrellas. A veces, fugaces.
A veces, eternas.

Esas manos que un día fueron tuyas.

Esas manos que tanto me imploras que
(re)vuelvan.

Ya no tienen dueña.

Ahora, por fin, son libres.

De caminar por el Cielo. O de volar sobre la
Tierra.

De penetrar... en profundidades propias. O
(en)ajenas.

Tengo las manos (des)hechas.

De dolores.

De pasiones.

Y de tantas puertas abiertas que no se
cierran...